

Un hogar de paz y felicidad 146

Expectativa prolongada

El creador es el único que decide si tendrás hijos y cuándo, y todo por tu bien.

La mujer que tiene la capacidad de interiorizar este concepto será capaz de concebir fácilmente, e incluso si el creador decide que por el momento no tendrá hijos, ella será capaz de hacer frente a esa decisión de la manera menos dolorosa ya que sabe que no depende de ella. Ella entenderá que por ahora eso es lo mejor para ella y seguirá esperando a lo que decida el creador.

El Rey Salomón enseña que toda preocupación, auto-persecución y complejo de inferioridad, que son los síntomas de la falta de fe, pueden realmente afectar hasta la salud física y emocional del hombre, como escribe (Proverbios 13:12): “La esperanza postergada enferma el corazón”. Si una mujer se obsesiona con el hecho de que ha pasado mucho tiempo y aún no ha quedado embarazada y empieza a pensar que algo anda mal en ella, esto puede llegar a enfermarla. Aún más, esa misma tensión puede impedirle quedar embarazada. Para que una mujer conciba necesita estar en calma y confiar en el creador pacientemente y que todo está en Sus Manos.

Crear un mundo

Basta con reflexionar para convencerse que dar a luz y tener hijos puede ocurrir sólo si el creador así lo desea. Vemos muchas parejas en perfecto estado de salud y con todas las condiciones necesarias para tener hijos — y aún no los tienen... O parejas que han sido bendecidas con un hijo y de pronto no han tenido más niños. ¿Por qué? Simple, porque así el Creador lo ha decidido.

La mujer debe trabajar en su fe y creer antes como después de quedar embarazada, que todo proviene del Creador. Antes — ella no debe en absoluto inquietarse. Después — no debe en absoluto enorgullecerse sino saber que todo proviene de Él, bendito Sea.

La “Llave del Nacimiento” está únicamente en las manos de Dios. El no sólo decide el día y la hora, sino el preciso momento en que un bebé llegará a este mundo. Sólo el Creador tiene la llave de la fertilidad y del nacimiento de tu hijo o hija.

- Toda mujer puede dar fe que el proceso de dar a luz es un milagro. Aún, el milagro de traer hijos comienza mucho antes del nacimiento. Los científicos y los médicos no pueden explicar con propiedad muchos de los eventos que ocurren mientras la mujer está embarazada. Hay un sinnúmero de acontecimientos milagrosos durante el embarazo: la fertilización del óvulo, luego el desarrollo del cigoto, la multiplicación de las células idénticas que luego se transforman en células especializadas, cada una con una función completamente diferente, tales como las células nerviosas, las células dérmicas, las células musculares y las células sanguíneas... Y

después de todo eso, llega al mundo un ser humano completo provisto de un alma Divina, en la forma de un bebé — *“¡Cuán grandes son Tus obras, oh creador! ¡Cuán profundos Tus pensamientos!” (Salmos 92:6).*

Podemos ver con mayor claridad en todo lo relacionado con los hijos, más que en otra área de la vida, cómo todo lo que sucede en este mundo es un resultado directo de la voluntad del Creador. Cada individuo es único, no hay otro exactamente igual. Si hubiera dos seres iguales, no habría razón para que ambos existieran.

Detengámonos un momento y pensemos en esto, cada ser afecta la vida de otros en cientos de formas, cada día, en cada momento.

Cada interacción que tienes con la gente, desde una mirada superficial hasta una profunda conversación, tiene un efecto. De ello se deduce que cada niño que llega a este mundo tiene un efecto en los demás; cada niño tiene una misión individual que debe lograr en su vida. Hay una razón específica por la cual esa alma ha sido traída a este mundo, a esa específica madre, en ese específico día, a esa específica hora. Cada detalle está precisamente calculado, nada es casual, nada se produce por azar.

El recién nacido no es sólo un bebé sino es un mundo entero. Una vida que afectará las vidas de incontables otras personas en varios aspectos.

El nacimiento de un niño es enteramente un acto de la Divina Sabiduría y Supervisión. La mujer que entiende eso nunca dirá: “¡Quiero uno hijo ahora!”. Ella entiende que lo que el Creador decida es lo mejor. Las complicaciones y el estrés sólo se multiplican cuando la persona quiere imponer su voluntad por sobre la del Creador.

Cuando la mujer descarta la idea de que tener hijos depende de ella en alguna forma, entonces se vuelve un receptáculo para la bendición del creador y es capacitada a tener hijos con felicidad y paz.

Auto-culpabilidad

Es un fenómeno frecuente que una mujer que aún no ha tenido hijos cuando llega su ciclo menstrual se hunde en una profunda tristeza y desánimo. Se siente emocionalmente desbastada. Estaba tan esperanzada de que “quizás esta vez sería diferente” y al no ser así, cae en la tristeza y hasta en la depresión.

¿Por qué está tan perturbada y dolida? Es porque se culpa a sí misma. Algo anda mal en ella, “ella no merece tener hijos”. La raíz de toda esta auto-culpa no es más que la falta de fe. Este sentimiento de inutilidad y culpa indica que ella es inconsciente de la realidad espiritual que se encuentra detrás del nacimiento de un niño.

Nunca te desespere, siempre cree en el creador y en ti misma. ¡Nunca jamás te desespere!